



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

Naturaleza literaria.

Otra manifestación de los recursos literarios es el uso de los nombres. En varios casos, la relación entre el nombre y la función o el papel que desempeña la persona es notable. Adán significa “**humanidad**”⁶ y Eva “**(la que da) vida**”.⁷ Cuando el autor de un relato llama Humanidad y Vida a sus personajes principales, sin duda algo se propone transmitir en cuanto al grado de literalidad al que apunta. En ese sentido Caín significa “**forjador (de metales)**”; Enoc se relaciona con “**dedicación**”, “**consagración**” ([Génesis 4:17](#); [Génesis 5:18](#)); Jubal con el cuerno y la trompeta ([Génesis 4:21](#)); mientras que Caín, condenado a ser un *nāḏ*, un “**errante**”, va a habitar en tierra de *Nod*, nombre claramente derivado de la misma raíz hebrea, que significa, pues, “**tierra de errante**”. Estos elementos sugieren que el autor escribe como un artista, un narrador, que emplea recursos y artificios literarios. Se deberá, pues, establecer la diferencia entre la enseñanza que se propone transmitir y los medios literarios que emplea.



LECTURA #7, PARTE 5

Fragmentos de Enuma Elish, la épica asiria de la creación. (Museo Británico)



Trasfondo del antiguo Cercano Oriente.

Por último, quizá la conexión más clara con Mesopotamia sea la historia de la torre de Babel en [Génesis 11:1–9](#). El relato se sitúa específicamente en Babilonia ([Génesis 11:2](#)). El material de construcción es el que se utilizaba en Mesopotamia, y el autor hace un comentario algo irónico sobre su carácter único ([Génesis 11:3](#)). La torre es una clara referencia a la forma más característica de un templo mesopotámico, el “**zigurat**”, una montaña artificial escalonada de arcilla ([Génesis 11:4](#)). La ciudad se llama Babel, como reflejo del nombre babilónico *Bâb-ili*, “**la puerta de Dios**” ([Génesis 11:9](#)).

Estos paralelos y semejanzas no son más que pruebas de una relación genética entre los relatos bíblicos y los mesopotámicos. Por cierto, la evidencia excluye una dependencia directa. Las historias del [Génesis](#) en su forma actual no se remontan a las tradiciones babilónicas como origen último. Por el contrario, aun en los casos en que las semejanzas son tan estrechas como en la historia del diluvio, toda la evidencia simplemente sugiere una influencia difusa o un trasfondo cultural común. Sólo prueba que la narración bíblica se mueve dentro de la misma esfera de ideas y que los autores inspirados del prólogo primitivo conocían el material y la forma de hablar sobre los orígenes, que formaban parte de su cultura y sus tradiciones literarias, y se nutrían de ellos.



LECTURA #7, PARTE 5

Consecuencias para Génesis 1–11,

El reconocimiento de la técnica y la forma literarias y el hecho de señalar el trasfondo literario de los Génesis capítulos 1–11 no plantean un desafío a la realidad, a la historicidad de los hechos descriptos. El relato no necesariamente ha de tomarse como un mito; sin embargo, no se trata de “**historia**” en el sentido moderno de informe objetivo por testimonio directo. Más bien, transmite verdades teológicas sobre acontecimientos descriptos en un género literario rico en símbolos e imágenes. Esto no significa que Génesis 1–11 entrañe falsedad histórica. Esa conclusión sería cierta sólo si el pasaje pretendiera comunicar descripciones objetivas. La clara evidencia ya reseñada comprueba que esa no era la intención. Por otro lado, sería un error considerar que las verdades que se enseñan en estos capítulos carecen de base objetiva. Ellos afirman ciertas verdades fundamentales: la creación de todas las cosas por Dios; la intervención especial de Dios en la generación del primer hombre y la primera mujer; la unidad de la raza humana; la bondad prístina del mundo creado, incluida la humanidad; el ingreso del pecado por medio de la desobediencia de la primera pareja; la depravación y el pecado generalizado después de la caída. Todas estas verdades son hechos, y su certeza implica la realidad de los hechos.¹⁴

En otras palabras, el autor bíblico hace uso de tales tradiciones literarias para describir acontecimientos primitivos únicos que carecen de analogía histórica basada en la experiencia y los condicionamientos humanos y temporales, y, por lo tanto, sólo pueden expresarse por medio de símbolos. El mismo problema surge en relación con el fin de los tiempos: en el libro de Apocalipsis, el autor adopta las imágenes esotéricas y los complejos artificios literarios de la apocalíptica.

Mucho más evidentes que las semejanzas son las diferencias que separan a estas narraciones de las tradiciones literarias mesopotámicas. El hecho de señalar sólo las similitudes las acentúa de forma engañosa, pues parecería que representarían el rasgo distintivo fundamental de los relatos del Génesis. De hecho, el caso es precisamente el inverso. Los rasgos singulares de la literatura bíblica, que la distinguen de su mundo y de las expresiones más cercanas de los pueblos vecinos de Israel, resultan tan obvios, tan innegablemente claros, que son lo único que el lector común puede discernir. Sólo el lector diestro en la crítica literaria y en la observación de los rasgos sutiles notará las semejanzas. Si bien esta afirmación quizá sea demasiado exagerada en relación con algunos fragmentos como el relato del diluvio, en general es cierta y tiene como propósito recalcar que lo que separa Génesis 1–11 de las tradiciones literarias mesopotámicas es mucho más obvio que lo que los une. La literatura mesopotámica está impregnada de politeísmo. Sus dioses, personificaciones de las fuerzas naturales, no conocen principio moral alguno: mienten, roban, fornican y matan. El hombre no goza de ningún lugar especial como el ser terrenal más elevado de la creación, hecho a imagen de Dios; el hombre es, en cambio, el siervo inferior de señores divinos, a quienes debe proveer alimentos y ofrendas.

En contraste rotundo, los relatos bíblicos presentan un Dios único, verdadero, santo y omnipotente, cuya posición como creador es de primacía e independencia del mundo. Basta con que él hable para que los elementos cobren existencia. Su obra es buena, armoniosa y completa. Aunque la familia humana se rebela, él templará su juicio con misericordia, los sostiene y mantiene por su paciencia y gracia. La perfección y la sublimidad divinas del autor último, aunque refractadas por el escritor humano, infunden a la Escritura su propio carácter



LECTURA #7, PARTE 5

y fascinación, de forma tal que la vuelve única, aun en las partes en que más se aproxima a las formas de pensamiento contemporáneo.

¿Cómo, pues, ha de interpretarse el singular género literario de **Génesis 1–11**? Se puede suponer que al autor inspirado—que por la revelación de Dios a Israel tenía conocimiento de la naturaleza del mundo y la humanidad y de la realidad del pecado que condujo a la humanidad a la alienación de Dios y del uno con el otro—le fue dada una comprensión verdadera de la naturaleza de los orígenes, la cual formuló en el lenguaje contemporáneo. Aún más, el autor tomó las tradiciones literarias vigentes y las reorganizó para enseñar las verdades teológicas de la historia primitiva de la humanidad. El autor de **Génesis 1–11** no se proponía satisfacer la curiosidad biológica ni geológica. Su intención era decir quiénes y qué son los seres humanos en virtud de donde provienen: son de origen divino, hechos a imagen del Creador, aunque distorsionada por el pecado que pronto desfiguró la buena obra de Dios.

TEOLOGIA

Luego de determinar de manera sucinta el género literario de **Génesis 1–11** y de notar que los objetivos primordiales de la sección son teológicos, nos concentraremos de modo más explícito en la enseñanza que encierra. El autor entretiene en el relato cuatro temas teológicos principales, a menudo con un esquema recurrente: en primer término, la naturaleza y las consecuencias del hecho de que Dios es el Creador; en segundo término, la profunda gravedad del pecado; en tercer término, la forma en que el juicio de Dios responde al pecado humano en cada circunstancia; en cuarto término, la presencia asombrosa de su gracia sustentadora, a pesar de todo.¹⁵

Bibliografía:

14. Cf. B.S. Childs, *Old Testament as Scripture*, p. 158: “El material de Génesis es único por la interpretación de la realidad que ha subordinado la tradición mitopoética a una teología de la soberanía divina absoluta ... Más allá de la terminología—ya sea mito, historia o saga—la forma canónica del **Génesis** es para la comunidad de fe y práctica un testimonio veraz de la actividad de Dios a su favor en la creación y la bendición, el juicio y el perdón, la redención y la promesa.”
15. Este análisis se basa en la aguda exposición de G. von Rad, *Génesis*, pp. 184. Ver el planteo reciente del tema de **Génesis 1–11** expuesto con profundo discernimiento en D.J.A. Clines, *The Theme of the Pentateuch*, pp. 61–79. Clines extiende el estudio de von Rad, que se basaba sólo en las narraciones, al resto del material de **Génesis 1–11**. Allí también señala el tema general de von Rad. Luego de demostrar que el tema de “creación-descreación-recreación” está íntimamente entretendido en todo el pasaje, concluye que la interpretación adecuada de **Génesis 1–11** es la siguiente: “Por drástico que llegue a ser el pecado del hombre ... la gracia de Dios nunca deja de liberar al hombre de las consecuencias de su pecado. Aun cuando el hombre responde a una nueva oportunidad repitiendo el mismo esquema de pecado ... experimenta el favor de Dios así como su justo juicio”; p. 76. Este análisis comprende los tres elementos señalados antes.